



Mullin por Noem. La cosa se crispa

Para Estados Unidos, la salida de **Kristi Noem** como secretaria de Seguridad Nacional —anunciada ayer— es el primer cambio que hace el presidente **Donald Trump** en su gabinete en lo que va de su segundo periodo en la Casa Blanca. Sin embargo, para México significa mucho más: es el inicio de una nueva fase en la relación bilateral, seguramente una con mayores retos.

El cese de **Noem** marca el fin de una gestión caracterizada por el espectáculo mediático y el inicio de una era definida por la beligerancia pura. Su caída fue precipitada por una mezcla de ineficiencia administrativa y el escándalo de los disparos en Mineápolis contra **Renee Good** y **Alex Pretti**. El vacío que deja será llenado por un perfil mucho más temible para las prioridades de la Cuatroté: el senador **Markwayne Mullin**.

La trayectoria de **Noem** en el Departamento de Seguridad Nacional (DHS) fue un ejercicio de contradicciones y excesos que terminaron por erosionar su credibilidad. Por un lado, intentó proyectar una imagen de control mediante una campaña publicitaria de 220 millones de dólares para incentivar la “autodeportación”, un gasto que el propio presidente **Trump** terminó por desconocer públicamente. Por otro, su única visita oficial a México, hace un año, para reunirse con la presidenta **Claudia Sheinbaum**, fue poco más que una fachada diplomática diseñada para ocultar las grietas en la cooperación binacional. Mientras **Noem** calificaba el despliegue de fuerzas mexicanas en la frontera como un “paso positivo”, en redes sociales mantenía una presión asfixiante sobre el gobierno de **Sheinbaum**, exigiendo resultados inmediatos bajo la amenaza constante de imponer aranceles del 25% al sector automotriz.

Su nuevo nombramiento, como responsable de la iniciativa Escudo de las Américas, no debe interpretarse como un alivio para México, sino como parte de un movimiento de piezas dentro de una estrategia de aislamiento regional. Esta nueva coalición de seguridad hemisférica, que será lanzada en Doral, Florida, busca unir a naciones aliadas bajo el mando de Washington para combatir el crimen organizado y contrarrestar la influencia de China.

El hecho de que México haya sido excluido de este foro es un mensaje contundente: Estados Unidos ha decidido construir un cerco diplomático para presionar al gobierno de **Sheinbaum** desde todos los flancos. Sin embargo, la verdadera señal de alarma para el futuro de la relación bilateral es la llegada de **Markwayne Mullin** al DHS.

Este senador por Oklahoma, miembro de la nación cherokee y exluchador invicto de artes marciales mixtas, representa el ala más dura del movimiento MAGA. **Mullin** no cree en las sutilezas de la diplomacia, sino en la fuerza directa. Ha abogado con vehemencia por designar a los cárteles como Organizaciones Terroristas Extranjeras, una etiqueta que proporcionaría la base legal para justificar el uso de la fuerza militar contra los cárteles. “No tengo ningún problema

en enviarlos al fondo del océano”, ha sentenciado **Mullin**, elevando la retórica de seguridad a un nivel de confrontación existencial.

Para el gobierno de **Claudia Sheinbaum**, el panorama exige una reevaluación urgente. Con **Mullin** al frente de la Seguridad Nacional estadounidense y con **Noem** operando desde el Escudo, México se encuentra ante una pinza estratégica sin precedentes.

La muerte del líder criminal **Nemesio Oseguera Cervantes, El Mencho**, lograda con inteligencia de una fuerza de tarea estadounidense, fue sólo el preámbulo de lo que **Mullin** está dispuesto a ejecutar: una política de neutralización física que ignora los límites de la soberanía mexicana. La insistencia de **Mullin** en que sus conciudadanos cancelen sus vacaciones de primavera en México es el golpe final a una relación que **Noem** intentaba mantener bajo estándares mínimos de cordialidad.

México ya no se las verá con una burócrata distraída, sino con un guerrero que ve la frontera sur como un frente de batalla. La era de la negociación ha muerto; ha comenzado la de la imposición militarizada.

